

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

DÉCIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

30 de julio de 2023

Ciclo A

1 Reyes 3, 5.7-12

Salmo 118

Romanos 8, 28-30

Mateo 13, 44-52



Si Cristo es lo primero, todo lo demás es secundario. Él es el Tesoro. Los demás tesoros, en cualquier bazar, ¡Que crea en Ti, Señor!

¡PARA RECORDAR!

5. La situación, desde este punto de vista, se presenta más bien confusa. Está, por una parte, el ejemplo de algunas Iglesias jóvenes que muestran con cuanto fervor se puede animar la celebración dominical, tanto en las ciudades como en los pueblos más alejados. Al contrario, en otras regiones, debido a las mencionadas dificultades sociológicas y quizás por la falta de fuertes motivaciones de fe, se da un porcentaje singularmente bajo de participantes en la liturgia dominical. En la conciencia de muchos fieles parece disminuir no sólo el sentido de la centralidad de la Eucaristía, sino incluso el deber de dar gracias al Señor, rezándole junto con otros dentro de la comunidad eclesial. A todo esto, se añade que, no sólo en los Países de misión, sino también en los de antigua evangelización, por escasez de sacerdotes a veces no se puede garantizar la celebración eucarística dominical en cada comunidad.

6. Ante este panorama de nuevas situaciones y sus consiguientes interrogantes, parece necesario más que nunca recuperar las motivaciones doctrinales profundas que son la base del precepto eclesial, para que todos los fieles vean muy claro el valor irrenunciable del domingo en la vida cristiana. Actuando así nos situamos en la perenne tradición de la Iglesia, recordada firmemente por el Concilio Vaticano II al enseñar que, en el domingo, « los fieles deben reunirse en asamblea a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, hagan memoria de la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios que los ha regenerado para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (cf. 1 P 1,3) »[8].

7. En efecto, el deber de santificar el domingo, sobre todo con la participación en la Eucaristía y con un descanso lleno de alegría cristiana y de fraternidad, se comprende bien si se tienen presentes las múltiples dimensiones de ese día, al que dedicaremos atención en la presente Carta. Este es un día que constituye el centro mismo de la vida cristiana. Si desde el principio de mi Pontificado no me ha cansado de repetir: « ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! »[9], en esta misma línea quisiera hoy invitar a todos con fuerza a descubrir de nuevo el domingo: ¡No tengáis miedo de dar vuestro tiempo a Cristo! Sí, abramos nuestro tiempo a Cristo para que él lo pueda iluminar y dirigir. Él es quien conoce el secreto del tiempo y el secreto de la eternidad, y nos entrega « su día » como un don siempre nuevo de su amor. El

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

descubrimiento de este día es una gracia que se ha de pedir, no sólo para vivir en plenitud las exigencias propias de la fe, sino también para dar una respuesta concreta a los anhelos íntimos y auténticos de cada ser humano. El tiempo ofrecido a Cristo nunca es un tiempo perdido, sino más bien ganado para la humanización profunda de nuestras relaciones y de nuestra vida.

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 5-7

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos. Hoy Jesús, nos habla del Reino de los Cielos y de la alegría total al saber que lo hemos encontrado. Son parábolas que, sin duda, nos marcan una elección clara y una opción total por el Reino y por su Justicia. El Señor te ama y te invita a la conversión, no lo dejes para después, puede ser tarde. Escuchemos las lecturas de hoy que te ayudarán a tomar o a reafirmar la mejor decisión de tu vida.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Oh, Dios, protector de los que en ti esperan y sin el que nada es fuerte ni santo; multiplica sobre nosotros tu misericordia, para que, instruidos y guiados por ti, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros que podamos adherirnos ya a los eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: En la primera lectura, correspondiente al primer libro de los Reyes, Salomón, le pide al señor la sabiduría por encima de cualquier bien material. El Salmo 118 es la oración de un creyente que también aprecia la sabiduría de Dios más que ningún otro bien. San Pablo, en la Carta a los Romanos, nos anuncia con alegría cuál es plan salvador de Dios, en el que estamos sumergidos por el Bautismo. Desde toda la eternidad Dios nos ha predestinado a ser sus hijos. El evangelio de San Mateo con dos de sus parábolas nos dice Jesús que la verdadera sabiduría es la del que sabe despojarse para adquirir el nuevo modo de ver la realidad que trae el Reino de Dios por él iniciado.

Primera lectura

Lectura de la lectura del primer libro de los Reyes (3, 5.7-12)



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que deseas que te dé». Salomón respondió: «Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Has tenido para con él una gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como sucede en este día. Pues bien, Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?». Agradó al Señor esta súplica de Salomón. Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 118

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

El Señor es mi herencia:

yo he decidido cumplir tus palabras.

Para mí vale más la ley de tus labios que todo el oro y la plata. **R/.**

Que tu misericordia me consuele,
de acuerdo con la promesa que me hiciste.

Que llegue hasta mí tu compasión,
y viviré, porque tu ley es toda mi alegría. **R/.**

Yo amo tus mandamientos y los prefiero al oro más fino.

Por eso me guío por tus preceptos y aborrezco todo camino engañoso. **R/.**

Tus prescripciones son admirables: por eso las observo.

La explicación de tu palabra ilumina y da inteligencia al ignorante. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8, 28-30)

Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (13, 44-52)

Jesús dijo a la multitud: El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XVII Domingo del T. Ordinario – A – 30/07/2023

Saludos queridos hermanos y hermanas de paz y bien.

Hemos escuchado la Palabra de Dios que nos interpela. Precisamente comenzamos por reflexionar en lo que significa la verdadera sabiduría, aquella pedida por Salomón, que es el tesoro escondido en un campo y encontrado por un afortunado que no dudó en vender todo lo que tiene para comprarlo y acceder de manera justa al tesoro, «lleno de alegría». Es también la perla fina, lo más precioso que un oriental puede encontrar y para comprarla vende todo lo que tiene. Nada de lo que tiene puede ser comparado con la perla (Mateo 13,44). Con estas sencillas comparaciones de Jesús y deseando que la verdadera sabiduría llene nuestro espíritu, es como Jesús nos muestra el reino de los cielos, cómo es el reino de su padre Dios.

La verdadera sabiduría está pues en el cumplimiento de la voluntad del señor, la obediencia a sus mandatos, el afán en escuchar la explicación de sus palabras es esto lo que constituye la herencia y la porción del hombre bíblico que ha resuelto guardar las palabras del señor que «estima más que miles de monedas de oro y plata y más que el oro purísimo, porque iluminan y dan inteligencia a los ignorantes» (Salmo 118).

Pero la realidad de nuestro mundo es diferente a la visión de Dios. En nuestra sociedad la verdadera sabiduría parece que no es importante, ahora lo que importa es, trabajar, esforzarse, luchar, por el poder, las riquezas y las victorias. No parece importar lo que haya que hacer, y cómo lograrlo. No parece que nos preocupemos demasiado por aquel que está a nuestro lado y pasa necesidad, sufre enfermedades, o está solo. Mientras yo viva bien, no me importa lo que le suceda al otro, aunque esté a mi lado o incluso conviva con él. Sin embargo, tendríamos que pedir como Salomón, ver la realidad de otra manera, mira más allá de nosotros mismos, él pide sabiduría, inteligencia para gobernar recta y justamente a su pueblo. No pide para él, sino para ayudar a los otros. Y Dios no tiene ningún reparo en concedérselo. ¿Pedimos sabiduría para ayudar a los demás? ¿Para saber vivir bien nuestra vida?

El evangelio de Mateo nos muestra algo semejante. Solamente aquel que busca, que mira más allá de sí mismo, es capaz de encontrar el tesoro escondido. Pero ese tesoro, esa perla preciosa, requiere que nos sacrifiquemos. La alegría cristiana no se encuentra en recoger, en ganar, en obtener. Un cristiano se llena de alegría cuando es capaz de darse por los demás. Cuando renunciamos a nuestros egoísmos e intereses, trabajando y esforzándonos por aquel que pasa necesidad a nuestro lado. El verdadero tesoro es hacer aquello que está dentro de mis posibilidades para ayudar al que más lo necesita. Y para ello lo primero es escuchar. Uno debe escuchar a las personas con las que convive, escuchar a las personas con las que trabaja, con las que comparte su tiempo, su vida, su esfuerzo. Esta es la única manera de conocer a las personas, y saber cuáles son sus necesidades, y las posibilidades que tengo de ayudar.

Nuestra vocación es amar, y amar es darse por los demás, es encontrar el tesoro escondido en el campo, y dejarlo todo por ese tesoro. El tesoro que encontraremos es Dios, el tesoro que encontraremos es darse uno mismo por aquel que lo necesita en la medida de mis posibilidades: dar mi tiempo para escucharle, para



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

comprenderle, para arrimar el hombro cuando lo necesite... Solamente cuando descubra realmente cómo amar de verdad, entonces encontraré la verdadera felicidad, que está en el amor dado sin medida. Este es el verdadero Reino de Dios.

Pidamos para todos a la Virgen María, trono de la sabiduría que nos dé a conocer mejor su inestimable valor, para que podamos ser testigos de él ante nuestros hermanos, y ante todo el mundo.

Ignacio Cardona Orozco, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Elevemos nuestras súplicas a Dios, nuestro Padre. Dios no cierra los ojos a esta vida real en la que tanto sufrimiento y dolor nos acompaña. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

- 1.- Por la Iglesia, para que, siembre la semilla del Evangelio en terreno fértil, que dé frutos en abundancia. Roguemos al Señor **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 2.- Que los gobernantes de las grandes naciones decidan ayudar a las naciones más pobres, sin esperar nada a cambio. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 3.- Por los enfermos, los pobres, los marginados, los deambulantes, para que ellos también encuentren el consuelo y la esperanza en el Evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 4.- Por las familias, para que la Palabra de Dios sea parte esencial en la formación de los hijos y guías en la conducta de los padres. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 5.- Por nuestros jóvenes, para que en el torbellino tecnológico de hoy haya siempre un oasis de paz en el conocimiento de las Escrituras. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 6.- Por nuestros jóvenes, para que en el torbellino tecnológico de hoy haya siempre un oasis de paz en el conocimiento de las Escrituras. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

OREMOS: Escucha, Dios bueno, estas peticiones. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: *ustad y ved qué bueno es el Señor.*

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hemos recibido, Señor, el santo sacramento, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo,
concédenos que este don, que él mismo nos entregó
con amor inefable, sea provechoso para nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

**DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS**